

SAN PEDRO Y SAN PABLO

Ayer hace cientos años Gavrilo Princip sacó su pistola y disparó dos tiros que mataron al archiduque austriaco Francisco Fernando y su esposa Sofía. Como resultado, Austria-Hungría le declaró la guerra a Serbia, a toda velocidad incitando a muchas naciones a la Primera Guerra Mundial. Más de 16 millones de personas murieron. Gavrilo Princip pensó que estaba haciendo lo correcto para Serbia. Cuando jaló el gatillo, él tenía 19 años. La acción de un adolescente cambió la historia del mundo.

No sabemos quién mató a San Pedro y quién mató a San Pablo, pero no es difícil imaginar que quizá eran jóvenes de la misma edad. Sus muertes no están registradas en la Biblia, pero la tradición sostiene que ambos murieron el 29 de Junio - este día - en el año 67 Después de Cristo. Pedro fue crucificado en una colina que, incluso en esos días, se llamaba el Vaticano. Pablo, un ciudadano romano, no podía ser crucificado dentro de los límites de la ciudad, por lo que fue llevado fuera de las murallas y decapitado. Los verdugos deben haber sido hombres jóvenes lo suficientemente fuertes como para llevar a cabo estas acciones, y fanáticos que creían que estaban haciendo lo correcto. También ellos jóvenes cambiaron la historia del mundo.

En Missouri, las personas de 19 años y menores son responsables de una quinta parte de todos los asesinatos en el Estado. Ellos han aprendido la violencia como una forma de vida. Están cambiando para siempre la vida de esta generación y la siguiente. Las familias de los que han muerto están de luto; también lo están las familias de los que cometieron el crimen.

A veces, la gente culpa a la religión por las guerras del mundo. Cuando los seres humanos se llenan de sus creencias, reclaman la máxima autoridad por los actos de violencia que cometen. Sin embargo, la verdadera religión puede acabar con las guerras en el mundo. Nuestras creencias son pacíficas, y ofrecen la esperanza de que podemos resolver nuestros problemas sin violencia.

San Pablo nació con el nombre de Saúl. Como hombre joven, él mató a los cristianos. San Pedro también era probablemente un joven cuando se convirtió en discípulo. En el huerto de Getsemaní le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote, y Jesús le dijo a Pedro que guardara la espada. Tanto Pedro como Pablo eran fanáticos, pero Cristo canalizó su energía lejos de la violencia y la condujo hacia el evangelio.

Los padres de nuestros adolescentes están tratando de alumbrarlos en la fe. Durante esos años peligrosos, los jóvenes se forman fuertes opiniones sobre su familia, su iglesia, su país, sobre Dios y sobre ellos mismos. Si ellos creen algo firmemente, tomarán acciones fuertes. Algunas personas piensan que las enseñanzas de Cristo tienen poco interés para los jóvenes, pero esto no es cierto. Muchos de ellos oirán el reto de sus palabras y descubrirán que Él es lo que ellos tanto desean. Debemos continuar nuestros esfuerzos para alejar a los jóvenes de las armas y acercarlos más hacia la fe. Si les damos un ejemplo de paz, tendrán las herramientas que necesitan para hacer lo correcto, y para cambiar la historia del mundo.